

NUESTRO JUEGO

LA PELOTA

JUEGO típico del pueblo basco, revela como ningún otro las nobles tendencias de la raza. De Bilbao á Tudela, del Roncal á la llanada de Alaba, apenas hay poblado sin frontón, ni frontón sin jugadores, que desarrollan y conservan sus fuerzas y agilidad en ese sano ejercicio. Juegan los chicos á diario y los mozos los días festivos, salvas las horas de misa mayor y de vísperas; numeroso público presencia y comenta las peripecias de la lucha, que suelen presidirla haciendo de jueces, el cura y algún pelotari jubilado.

Cuando se conciertyan partidos entre jugadores de distintas comarcas, la contienda adquiere proporciones épicas; los pueblos acuden en masa, jugándose más que el dinero la honra; luchan los pelotaris como titanes, espoleados por el amor y por los aplausos de la ardorosa concurrencia, y el laurel que conquistan los vencedores tiene el puro aroma del que ceñían los griegos á sus héroes de Olimpia.

Nuestra diversión regional por excelencia, es el juego de pelota: ese *sport* de maneras elegantes, que ejercita activamente todo el cuerpo y que excita por igual el interés del jugador y del público, constituyendo el ideal para el gimnasta, para el sportman y para el higienista por su carácter sintético.

Juego tan artístico, tenía que ser conocido de los griegos, el pueblo artista y atleta por excelencia de la antigüedad, en cuyo gimnasio figuró siempre, practicado de manera distinta á la actual. De Grecia pasó á Roma, y á las Galias lo importaron los soldados romanos. Quizás de los galos lo aprendieran los bascones.

La vida sedentaria del café y de la taberna con su cortejo de jue-

gos de envite y azar, ha hecho disminuir la afición á la pelota en los pueblos crecidos de Nabarra, con perjuicio de la higiene y de las costumbres. Ahora que las naciones más adelantadas se preocupan de la necesidad de vigorizar el desarrollo físico del ciudadano, tan postergado por el intelectual, debemos procurar los nabarros que recobre su antigua importancia el notable juego de la pelota, y las autoridades deben interesarse en ello siguiendo el ejemplo que dieron los antiguos gobernantes del reino de Nabarra, que trabajaron por sostener este ejercicio corporal y lo reglamentaron. Pero no deseamos que se implante aquí el juego de pelota novísimo, compuesto de pelotaris mercenarios y de profesión, y aumentado con la timba, sino el antiguo, sin otra cancha que la pared y el llano de la iglesia, sin taquilla, momios, ni cátedra, y sin más alicientes que las pasiones nobilísimas engendradas al calor del parentesco, del patriotismo regional ó de la simpatía irresistible que produce el más ágil ó más gallardo de los contendientes.

La robustez, fuerza y agilidad que caracteriza á los basconabarros, la atribuye Jovellanos á la práctica de este juego, y los franceses empiezan á decir claramente, que la decadencia física de su raza debió ser la causante de la catástrofe militar de 1870.

VICTORINO LACARRA.

